



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13806

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

VIERNES 29 DE NOVIEMBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lovell, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Faubourg-Montmartre.

La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal

LA CRISIS DEL CARBON

Las crónicas industriales de Inglaterra revelan que una de las circunstancias características del mercado de carbones en el actual momento radica en el alza de los precios del combustible, de igual modo que lo venía constituyendo en los últimos tiempos. Las hulleras de Staffordshire, Warwickshire y Leicestershire decidieron elevar el precio de sus carbones en dos chelines por tonelada desde 1.º de Septiembre del corriente año, en lugar de hacerlo en primero de Octubre, según costumbre de años anteriores.

En el país de Gales, respecto á la gran producción de antracita y al tipo Cardiff, usado de preferencia por los buques de vapor, la extracción actual parece ser insuficiente para atender á las necesidades del consumo, y como consecuencia de tal estado de cosas los precios ya elevados, se recargarán en unos diez francos la tonelada, según todas las probabilidades durante el próximo invierno.

La Compañía de ferrocarriles que habían venido reduciendo sus compras con la esperanza de aprovechar una baja que creían probable se encuentran, como es natural, en una situación embarazosa y aquí surge un curioso conflicto entre las Compañías citadas y las explotadoras de minas y yacimientos de carbón; á la elevación de precios acordada por éstas han respondido aquéllas aumentando en un chelín por tonelada la tarifa de transportes desde los puntos de producción á los puertos de embarque.

La producción en Alemania es de gran consideración; pero el consumo aumenta en una proporción enorme y es necesario importar de Inglaterra cuantiosos cargamentos de combustible.

En Francia los precios del carbón vienen subiendo sin cesar y se revela un próximo período de escasez. El mercado belga se demuestra extremadamente firme y en Austria-Hungría el alza de los precios en todo el territorio del imperio es considerable.

En Polonia el alza alcanza la proporción de un 20 por 100. La producción del yacimiento alemán de la Alta Silesia, absorbida por las regiones alemanas limítrofes no atraviesa cual en otros tiempos la frontera rusa. En cuanto á la cuenca del Donetz, cuya producción actual es de 15 millones de toneladas y viene á ir en aumento, resulta por hoy insuficiente para atender á las necesidades del consumo creciente en mayor proporción que aquélla.

España en este punto marcha á remolque de las demás naciones y sufre las consecuencias de las crisis naturales ó artificiales que en el extranjero se producen.

Según datos oficiales, la producción hullera española durante el año 1906 es de

Toneladas

Hulla 3.035,043
Cok 435,808

Total 3.470,851

Comparada esta producción con la

correspondiente al año anterior acusa una disminución real de 6.434 toneladas, pues si bien es cierto que en 1907 se extrajeron unas toneladas de hulla, hay que registrar baja en la producción de la antracita, la turba y el cok. Empero, aún cuando no existiera baja en la producción, sería ésta notoriamente insuficiente para atender á las necesidades del consumo.

España es un país importador y no hay que pensar en poner trabas á la exportación, puesto que por ahora nada hace temer que los carbones españoles tomen el camino de los mercados extranjeros atraídos por el alza de los precios.

La escasez de combustible es de presumir irá en aumento en España y fuera de España, singularmente de la hulla, y no habrá más remedio que explotar de firme nuestras cuencas y pensar en un estudio práctico de los «sustitutivos» susceptibles de emplearse con éxito para reemplazar á la hulla en algunas de sus modernas aplicaciones.

Se ha hablado mucho del cambio de las actuales calderas y de la maquinaria moderna á fin de aprovechar los lignitos. En España hay muchas minas de hulla para explotar y sobre todo lignitos. En Cataluña hay verdadera enormidad de este combustible capaz de surtir con abundancia todas las fábricas y talleres españoles.

Pero aparte de ello, tenemos la hulla blanca los saltos de agua, que son abundantísimos y que nos ahorrarían un tributo inmenso al extranjero que pagamos á cambio del combustible que nos envía.

RAPIDA

UN SUEÑO

Fué en sueños elevado mi espíritu sobre la región de las sombras, y vi como el tiempo las iba arrebatando con indecible velocidad al través del espacio, como arrebató el austro los ligeros vapores que se elevan y disipan á lo lejos por llanura.

Contemplé la realidad, de un modo claro y distinto; y escuché sonidos que no tienen eco en este mundo; y todo cuanto escuchaba y veía, era tan vivo, llegaba de tal modo al alma, que me pareció un sueño vago é incierto, una pesadilla inesplicable.

Yo vi como un océano inmenso, inmóvil, compuesto de otros tres océanos: uno, de fuerza; otro, de luz, y otro de vida, que penetrándose sin confundirse, formaban uno solo, una sola unidad absoluta, indivisible, eterna: estos tres mares, se unían en el impenetrable santuario de la sustancia indivisible; y esta unión, esta fusión, eran el seno del mundo, la eterna alegría de la vida, el abrazo del poder infinito, con el amor que subyuga, algo así como la unión de las almas, que habiéndose amado en este mundo, al abandonar el cuerpo, volaban juntas, en estrecho abrazo á la región eterna.

En medio de este océano de vida, flotaba la creación, al modo de una estensa isla que dilata sus arenosas playas en medio de un mar sin límites; y vi encadenarse unos seres con

otros y producirse y desarrollarse en toda su infinita variedad; y vi el origen de las especies, y cuanto quedó en este mundo oculto á mi vista, se me representaba entonces, libre de la corteza material de los sentidos.

Pasaba yo de un mundo á otro, con la misma facilidad que el pensamiento pasa de una á otra idea y en mi viaje ideal me sumergía en dulces y delicadas éxtasis de amor y vida.

Entonces, conocí lo que era dicha: me cegó la luz; me asombró la majestad y mi alma, adormeciéndose sobre celestes ondas de idílicas armonías.

Después, sobre un monte de quebradizas y encrespadas rocas, vi una cruz negra, de cuyos brazos pendía el cuerpo herido y moribundo de un hombre: de la herida del costado derecho, caían pausadamente gotas de sangre que llegaban al mundo, lavando la cabeza de los hombres y redimiendo sus almas.

Andrés Soler Manzanares

Cartagena.

COSAS LOCALES

POR HUMANIDAD

La sensible desgracia acaecida ayer en la calle del Duque, es así como la voz de alerta para que se adopten medidas de precaución, con el fin de que no se repitan dolorosos accidentes como el de ayer mañana.

Un pobrecito niño que salía de la escuela y se dirigía á su casa, fué atropellado por uno de los coches del tranvía eléctrico que hace el servicio desde esta población al barrio de Santa Lucía.

No hay que culpar en manera alguna al conductor del coche, pues este no pudo evitar el que el niño fuese arrollado por el vehículo, pero esto no es una razón para que dejen de adoptarse ciertas medidas que á buen seguro adoptará el Sr. Zapata, Gerente de la compañía.

Aunque el servicio tenga algunos minutos de retraso, cosa que en bien de la humanidad debe hacerse, la velocidad de los carruajes debe disminuir considerablemente en el sitio donde ayer ocurrió la desgracia, por la razón de que el transeunte que venga de la calle de Gisbert para la del Duque ó Plaza de Risueño, sin darse cuenta,

puede ser cogido fácilmente por los coches, y máxime que en aquel sitio y á las horas de entrada y salida de las Escuelas Graduadas, se congregan infinidad de niños, que distraídos por sus juegos no se dan cuenta del peligro que les amenaza.

También deben pasar los coches lentamente en el trayecto de la calle del capitán Briones, vía pública sumamente estrecha para el tránsito que allí se acumula.

Desde el punto de salida de los coches (Puertas de Murcia) hasta las puertas del Banco de España, debe igualmente dominarse la marcha especialmente los días festivos en la tarde y á las horas que el público asiste á las funciones del Teatro-Circo.

Estas órdenes debe darlas á sus dependientes el Sr. Zapata, por las expuestas razones, y si el servicio sufre escasos minutos de retraso, que lo sufra en buena hora, más vale esto, que tengamos que lamentar á diario desgracias como la de ayer.

Esperamos que el Sr. Zapata se compenetrará de lo expuesto, y dispondrá lo conveniente para que en los puestos indicados se modere la marcha de los coches.

Siquiera por humanidad.

NOTAS ALEGRES

MATRIMONIOS AL GOLPE

Me tiro tres polleretas y termino haciendo un guiño al espacio, cuando leo ciertos y determinados anuncios.

En un periódico, cuyo nombre no hace al caso, porque no le importa á nadie, leo el siguiente reclamo, que tiene más poder que la nariz de Sánchez Toca, más hemoles y compases de espera que la partitura de «La patria chica», y más gracia que los couplets de «La gatita blanca».

Lean ustedes, agarrados á un pañuelo de las narices por si llegasen á estornudar.

«Matrimonios: Hay una señorita con 10.000 duros en papel del Estado, y 7.000 en fincas; otra con 25.000, y una señora viuda con tres establecimientos de ultramarinos que le producen más de treinta pesetas diarias, que desean casarse legalmente.

Mucha verdad, discreción, formalidad y absoluta reserva, como siempre.

HEVA

118

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 115

á una mujer; necesitare algunas veces collar y permanecer inmóvil cuando otros hablan y se agitan á su lado.

Kierbla: debes encontrarme muy raro, pero es cierto! Pero sólo es mi consiente conservar mi orgullo en el fondo del corazón, á ejemplo de los que se llaman modestos. He querido más bien hacerle saber hasta del más secreto de mis pensamientos, en relieve, sobre una hoja de papel. Respecto de lo demás, me encuentro tan torpe después de la llegada de Héva, que tengo necesidad, para no desesperarme, de distraerme con la mejor cosa que pueda elevarse á sus ojos.

Te escribo á media noche, debiendo salir mi carta al despertar el día.

La casa está tranquila á esta hora, pero esta tranquilidad no se asemeja á la de otra noche. Conocese que le diosa ha vuelto al templo; conocese que esta morada tiene ahora un alma, que este silencio es ruidoso, que este desierto está poblado. Hay aquí un soplo embriagador que agita las flores de los kioscos y las perlas; hay una animación divina que vaga por el aire y lo aromatiza; hay baeta en la naturaleza una expansión de dulces éxtasis que parecen no provenir del cielo sino para mí.

Adios, adios, Kierbla, mi antiguo compañero de dos días. ¡Ven, ven! Seré más fuerte cuando sea dos.

Gabriel N...

Dirigirse al muy acreditado D. Felipe etc., etc...

No se quejará el muy acreditado D. Felipe que no le copio el anuncio para la propaganda.

¡Con que una señora que posee 25.000 duros, y otra que tiene tres establecimientos...

Ya lo sabéis, jóvenes sin carrera y sin colocación, escribíle al muy acreditado D. Felipe, calle de Calvo Asencio en Madrid y antes de las veinticuatro horas tendréis la respuesta, porque D. Felipe, comisionista de matrimonios al golpe, debe ser más listo que un agente ejecutivo y por casar una de sus clientes será capaz de arrancarse la muela del juicio.

Me figuro, cómo este corredor de casamientos tendrá montada su oficina.

Allí luciendo una elegante bata de color espárrago triguero, con un birrete acardenalado con borla gris, y con una pipa inglesa, esperará, con las piernas haciendo etcéteras, que las que aspiran al fálamo con más ó menos capital en fincas rústicas ó urbanas, sin hipoteca, presenten los testimonios de sus dotes.

Don Felipe con su pipa aculada las pondrá al corriente de sus negocios y les señalará hora hábil para la presentación de los aspirantes que tenga en lista.

La sala de recepciones estará decorada con gran lujo y montada con arreglo á los últimos adelantos de higiene y acústica, y allí en marquitas color rosa ó de azul turquí, que es el color apetecido por todos los enamorados, ó en divanes á lo conservador que es lo que hoy más priva, estarán las candidatas lujosamente ataviadas con los papeles debajo del brazo ó bajo el asiento que ocupen.

Á la hora de la intervén entrarán los pretendientes y después del saludo de ordenanza y de enterarse del estado de salud, las damas expuestas en el escaparate de don Felipe entablarán diálogos amorosos con los aspirantes al matrimonio con propina.

No faltará algún pollo de esos que no han entrado en Aduanas, en Caballería, ni aun en Carabineros, por cuestión de calabazas que aficionadas á la poesía se declaren á las señoritas de diez, quince, veinte ó más miles de duros en la siguiente forma:

Escúchame Sol de Austria hermosa beldad.

—Caballero—me dijo—ansiaba esta ocasión para manifestar a usted cuán reconocida le estoy por su noble conducta en las márgenes del Lúchmal, y cuánto he anidado al saber la fatal equivocación que tantos sinsabores acarreo á ustedes.

La confusión de Babel se apoderó de mi lengua. Ningún intérprete hubiera podido traducir mi respuesta; estaba celoso de sus pájaros, que tenían, para responderle, conciertos dignos de ella, y que se optimian en las redes de sus jaulas para suspenderse de su enredo de marfil como un collar de esmeraldas vivientes y de alados rubios. Fellem me creyó que le había contestado alguna cosa, y añadió:

—El amigo de usted, sir Edward Kierbla, volverá muy pronto!

—Muy pronto—contesté como el eco que replie exactamente el sonido de la primera voz.

—Es un joven digno del mayor aprecio—dijo deteniéndose en cada palabra;—Sir Edward tiene el carácter francés unido á la calma británica. Mi esposo lo quería mucho.

Conocía que recuperaba mi ánimo; más dos palabras, dos palabras muy sencillas, que debo oír muchas veces, me desconcertaron de nuevo. No creí que lo helado y estupefacto que quedé al oír estas dos palabras, mi esposo; ¡contenían en sí tanto poder por una parte, tanta omisión por